

sean medievales, judeoespañolas o europeas en general. Se incluye, además, una traducción inglesa.

Las versiones ladinas de los ocho folletos se reproducen fotográficamente a continuación, y se indica en qué bibliotecas se pueden localizar. La bibliografía de poemas judeoespañolas incluida en el volumen es exhaustiva y de un valor inapreciable para los estudiosos de estos temas, no sólo por lo completa, sino por la excelente forma en que está organizada. Todo el cuidado que los autores han puesto en la edición se refleja, asimismo, en el epílogo bibliográfico y en el glosario con que la obra concluye.

No merece sino la más calurosa acogida la aparición de este volumen, tanto por el enorme interés de los materiales aquí reunidos, como por el docto, cuidadoso y erudito trabajo con que han sido estudiados, organizados y preparados para salir a la luz, abriendo, a la vez, nuevos intereses y nuevas posibilidades de estudio en un área tan apasionante como vasta.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.

DIEGO CATALÁN, *Siete siglos de Romancero*. Madrid, Gredos, 1969; 228 pp. (*Biblioteca románica hispánica*).

El libro, formado por una serie de estudios sobre el Romancero de tema histórico español, se divide en tres partes: una sobre dos romances políticos del siglo xiv (*El prior de San Juan* y el *Romance de los jaboneros*), otra sobre la tradición moderna y el Romancero fronterizo (*La merienda del moro* y *Cercada está Santa Fe*), y la tercera sobre la herencia épica en el Romancero oral moderno (*Romance del rey moro que perdió Valencia*).

En el prólogo expone brevemente Diego Catalán su concepto de poesía tradicional, que considera poesía abierta, por esencia imperfecta y en constante perfeccionamiento mediante el desarrollo de sus posibilidades latentes. También resalta los dos valores básicos de esa poesía: el arqueológico —por cuanto que la génesis de un poema puede explicar en algo la génesis del género— y el poético, que emana de su vida en el tiempo y que refleja los fenómenos de la transmisión oral, resumidos en el juego de las dos grandes fuerzas: conservación y renovación

de lo heredado. Algunos de los estudios ya habían sido publicados con anterioridad, pero aparecen ahora renovados.¹

En el estudio sobre el romance del *Prior de San Juan* demuestra Diego Catalán que los romances noticieros no nacieron, como aseguran algunos autores (entre ellos Entwistle), con ocasión de la lucha entre Pedro el Cruel y Enrique de Trastámara, sino que ya desde la época de Alfonso XI circulaba un romance político que cantaba el triunfo de la rebelión del prior de San Juan (1328), que provocó la caída del privado del rey, Alvar Núñez Osorio. Presenta Catalán las diferentes versiones del romance en el siglo XVI e identifica al prior del poema con el prior Fernán Rodríguez, quien, durante el reinado de Alfonso XI, tuvo una gran actuación política, muy superior a la de cualquier otro prior de San Juan.² Para comprobar la identificación del personaje del romance con el histórico, hace el autor un resumen de los acontecimientos, destacando la importancia de la caída del privado, provocada por el prior de San Juan, ya que marca la mayoría de edad política de Alfonso XI, importancia que tendría mucho que ver con el nacimiento y conservación del romance por su relieve histórico. La figura de Pedro el Cruel, encarnación del tirano, hizo que algunos historiadores del siglo XV localizaran los hechos que cuenta el romance en la época de este rey, capaz de matar a traición y prestar oídos a toda clase de intrigantes. No olvida Diego Catalán destacar el valor lírico-dramático y la belleza literaria del romance, y afirmar que todo ello contribuyó sin duda a su conservación. Anota también la tradicionalización de las versiones del siglo XVI, que suprimen detalles inútiles y añaden invenciones épico-líricas y novelescas. Presenta un resumen de la teoría anti-traditionalista de Gardi-

¹ Es el caso del primer ensayo, sobre el romance del Prior de San Juan, ya publicado en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, Madrid, 1956, pp. 259-285, con el título de "Un romance histórico de Alfonso XI". El *Romance de los jaboneros*, objeto del segundo ensayo, había aparecido en el *Boletín de la Real Academia Española*, 32 (1952), pp. 233-245 ("Nunca viera jaboneros tan bien vender su jabón. Romance histórico del rey D. Pedro del año 1357"). *La merienda del moro* apareció como "Un nuevo romance fronterizo" en *Ibérica*, I (1959), pp. 69-79. Y, por último, el *Romance del moro que perdió Valencia* se había publicado con el título de "Importancia da tradição portuguesa para o romanceiro hispánico" en la *Revista da Faculdade de Letras* (Lisboa), XIV (1948), pp. 97-116.

² Aclara Diego Catalán que N. E. Gardiner, en un trabajo publicado en 1939, había llegado ya a esta misma identificación.

ner respecto a este poema, y la rebate; lo mismo hace con la de Aubrun, que ve en el poema la transposición de una crónica con el fin de ridiculizar a Enrique IV; resume en sus conclusiones todo lo dicho sobre este romance.

El segundo estudio se refiere al *Romance de los jaboneros*, bajo cuyo título —al parecer propio de un romance vulgar, según opinión de Carolina Muchaëlis—, se oculta un romance viejo muy anterior a cualquiera de los fronterizos conocidos. Catalán sigue las huellas de los tres versos que se conocen de este romance —algunas ya consignadas por C. Michaëlis— y sus referencias históricas, que relaciona con un juego real: la rebelión de Juan de la Cerda y su derrota por los sevillanos. Identifica nombres y acontecimientos que aparecen en los tres versos conservados, con nombres y acontecimientos históricos, de manera bastante convincente. Hace notar que la diferencia entre poema e historia radica en que el romance enfoca los acontecimientos desde el lado de los partidarios del rey Pedro el Cruel, cosa rara, ya que los romances que se conocen sobre D. Pedro son hostiles a este rey, de lo que deduce que el romance debió ser contemporáneo de los sucesos y compuesto por la facción política que le apoyaba. Finalmente, relaciona Catalán el estilo de los tres versos conocidos con el de los romances noticieros, y reconstruye la posible estructura temática del romance y su trato.

En la segunda parte del libro se habla de la tradición moderna de dos romances fronterizos. El primero es el que el profesor Catalán titula *La merienda del moro*. Para sacarlo a luz, parte de una canción de petición de aguinaldo que él mismo recogió en Asturias y que es una parte de un romance desconocido en las colecciones del siglo xvi. Presenta también algunas otras versiones de la canción recogidas en la zona norte de España que, aunque trucas en lo que se refiere al relato romancístico, amplían con algunos datos el tema que figura en la primera versión recogida. Algunas de estas versiones sitúan la escena en Jaén, y coinciden en estilo y motivos con algunos romances fronterizos. Unos versos usados por Garcí Sánchez de Badajoz parodiando un romance coinciden sustancialmente con varios que figuran en estas versiones, de tradición oral. Con todo ello, sienta Diego Catalán la hipótesis de que el romance de la canción es un romance fronterizo muy conocido en el siglo xv. Seguidamente divide el romance actual en tres escenas: petición de aguinaldo, algara mora por los campos de Jaén, y merienda del moro. Hace notar que la su-

pervivencia en la tradición de este romance se debe sin duda a su uso como canción aguinaldera; este uso se explica por la mención, en el texto, de la palabra "aguinaldo", utilizada aquí con el sentido general de 'regalo', según sucede en otros romances, como el del *Maestre de Santiago*, también convertido en canción aguinaldera.

Cercada está Santa Fe es el segundo romance examinado en esta parte del libro. Este poema no ha sobrevivido como tema autónomo, sino integrado a otros romances: *Romance del rey moro que perdió Valencia* y *Romance de D. Manuel Ponce de León y el moro Muza*. Catalán revisa las versiones del siglo xvi para establecer la antigüedad del romance y las diferencias existentes entre ellas; constata una inclinación de algunas hacia el género morisco de moda. Considera que hay dos versiones tradicionalizadas y dos versiones retocadas por poetas del xvi para adaptar el poema al género morisco, y rechazada la hipótesis de que las versiones tradicionalizadas procedan de las otras y el romance sea una creación de los poetas del Romancero nuevo. Seguidamente, estudia el romance en la tradición sefardí actual, constatando que las versiones judías no proceden de los textos adaptados por los poetas del xvi, sino de la tradición oral representada por las versiones tradicionalizadas antes aludidas. De todo lo anterior concluye que el romance, ya en el siglo xvi, estaba tradicionalizado y era muy popular, y que los poetas de ese siglo lo recogieron de la tradición oral modificándolo según el gusto de la época.

La tercera parte del libro la compone un extenso estudio sobre el *Romance del rey moro que perdió Valencia*, uno de los pocos romances de tema épico que se conservan en la tradición oral actual. Rastrea el autor el tema desde el *Poema del Cid*, donde la persecución de Búcar por el Cid constituye un episodio cómico-heróico, y la *Crónica de veinte reyes*, que relata someramente las amenazas de Búcar al Cid. Varias refundiciones del *Poema* cambian algunos motivos del episodio, que en las crónicas aparece relatado de manera diferente (cambio que refleja el Romancero). El romance, como prueba Diego Catalán, depende mucho más de la tardía leyenda cidiana que del *Poema*, y el profesor Catalán piensa que debe de haber nacido en el siglo xv como repoetización de un relato cronístico; deja sin embargo abierta la posibilidad —indicada por Menéndez Pidal— de que el romance enlace directamente con la tradición épica, y que el texto actual sea una transformación paulatina del episodio épico. A continuación, da las versiones antiguas

del romance —siglo xvi— y las citas que de él se hacen en ese siglo y en el siguiente, así como las versiones modernas en portugués, castellano y catalán, y las versiones sefardíes. Después compara versiones antiguas y modernas para establecer el doble juego de conservación y recreación de motivos, los cuales examina uno a uno para descubrir los cambios sufridos y las innovaciones que presentan. Una de sus conclusiones es que el centro de interés del romance se ha desplazado de la escena de la persecución del moro a la del diálogo con la hija. Esto responde a la tendencia del Romancero, que "se aleja del mundo épico para sumergirse en el folklórico", y constata también la novelización del episodio épico.

Es éste, en resumen, un libro sumamente interesante, que muestra y analiza una buena parte de los problemas que se siguen presentando a los estudiosos del Romancero. Las hipótesis que el autor expone están siempre apoyadas en firmes referencias históricas o en el detenido análisis de los textos mismos, por lo que resultan muy convincentes.

MERCEDES DÍAZ ROIG

El Colegio de México.

JOSEPH L. LAURENTI, *Bibliografía de la literatura picaresca: desde sus orígenes hasta el presente*. Metuchen, N. J., The Scarecrow Press, 1973; xviii + 262 pp.

La publicación de esta obra llena un hueco difícil de salvar que era, a la vez, un grave escollo para los estudiantes y estudiosos del tema. Su complejidad, además, abre nuevas puertas y nuevas posibilidades a todos los que se interesan por la literatura picaresca.

Los datos bibliográficos se presentan perfectamente organizados, lo cual contribuye a facilitar la localización de escritos sobre aspectos de interés particular. Se precisan, en primer lugar, las bibliografías generales, y a continuación las antologías exclusivas de novelas picarescas, y las colecciones y selecciones del mismo género. Sigue después la bibliografía relativa a la etimología de la palabra *picaro*, y otros estudios sobre temas generales. Muy ambicioso es el capítulo vi, que se refiere a las influencias literarias de la picaresca, y a sus relaciones con literaturas de otros países y con otros géneros literarios.